

SOCIEDADES, SECTORES Y SITIOS FORMATIVOS EN LOS VALLES DE ZAÑA Y JEQUETEPEQUE, COSTA NORTE DEL PERÚ*

Tom D. Dillehay^a

Resumen

El presente artículo se enfoca en el estudio de los principales sitios del Periodo Formativo de los valles de Zaña y Jequetepeque, y analiza, en especial, los patrones de asentamiento, arquitectura y sectores específicos al interior de ambos valles donde los yacimientos se concentran. Se presta particular atención a los estilos cerámicos Cupisnique y Huacaloma, los que manifestaron filiaciones diferentes de acuerdo con el tiempo, el espacio y el ámbito en el que se desarrollaron, con lo que conformaron patrones regionales durante el Periodo Formativo. En este trabajo se postulan varias hipótesis respecto de los factores que explican estos patrones.

Palabras clave: Periodo Formativo, sectores, Cupisnique, Huacaloma, Zaña, Jequetepeque

Abstract

SOCIETIES, SECTORS AND FORMATIVE PERIOD SITES IN ZAÑA AND JEQUETEPEQUE VALLEYS, NORTH COAST OF PERÚ

This article focuses on the major Formative Period sites of the Zaña and Jequetepeque valleys, focusing on settlement patterns, monumental architecture, specific sectors within the two valleys where sites were concentrated. Specific attention is given to the Cupisnique and Huacaloma ceramic styles in the valleys. The two valleys shift cultural allegiances through time and space to provide regional Formative patterns. Factors explaining these patterns are postulated.

Keywords: Formative Period, sectors, Cupisnique, Huacaloma, Zaña, Jequetepeque

1. Introducción

En los últimos años ha cambiado el concepto que se tenía respecto del papel que desempeñaron diversas culturas regionales en la formación de las primeras civilizaciones de los Andes centrales. La propuesta tradicional, dominante desde la década de los setenta y ampliamente aceptada entre los arqueólogos, considera a la sierra —en especial el área de Chavín de Huántar— como la cuna de la civilización andina y lugar desde el que se difundieron los avanzados elementos culturales encontrados en zonas periféricas (Tello 1960). Sin embargo, esta perspectiva tradicional, sustentada en un modelo monocéntrico, pronto cambió y se optó por propuestas que favorecían el desarrollo multirregional independiente y la existencia de esferas de interacción (por ejemplo, Bennett 1948; Moseley 1975; Burger 1992; Shady y Leyva [eds.] 2003), aunque el protagonismo de algunas regiones en los procesos conducentes a la civilización no se ha aclarado de manera concluyente. Otro tema de interés ha sido el concepto de centro ceremonial al final de los periodos Precerámico y Formativo (Periodo Inicial y Horizonte Temprano) (*v.g.*, Donnan 1985; Rick 2008), el que también ha sido cuestionado como herramienta analítica, ya que la idea de centralidad no es

* Traducción del inglés al castellano: Oscar Hidalgo

^a Vanderbilt University, Department of Anthropology.
Dirección postal: Nashville, Tennessee, 37365, Estados Unidos.
Correo electrónico: tom.d.dillehay@vanderbilt.edu

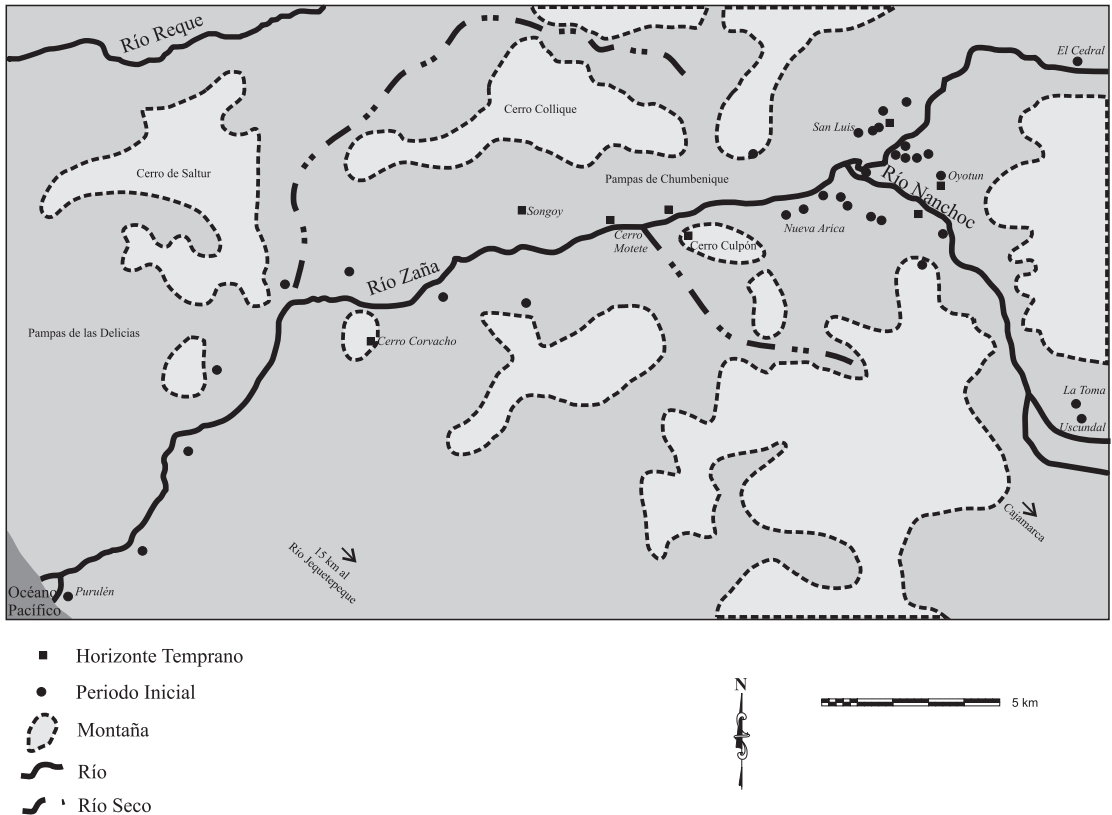


Fig. 1. Mapa con la ubicación de los sitios formativos en el valle de Zaña mencionados en el texto (elaboración del mapa: Tom D. Dillehay, 2010).

definida organizacional, social ni demográficamente (Patterson 1999; Dillehay 2006). En otras palabras, no hay una definición común para el concepto de centro, ni evidencia arqueológica sólida para determinar sus características internas o que demuestre la existencia de sitios periféricos subordinados a este. Poca o ninguna investigación se ha realizado en torno de la gran mayoría de «centros ceremoniales» andinos como para relacionarlos funcionalmente con los sitios arqueológicos.

En este artículo, más que indagar respecto de los centros, se identifican los sectores de los valles, las asociaciones y las esferas de interacción entre las cuencas vecinas de Zaña y Jequetepeque, en la costa norte del Perú. La delimitación geográfica del área responde a la experiencia profesional del autor de este artículo en la zona y no presume una necesaria relación histórica entre dichas cuencas. La intención es poner de manifiesto las semejanzas y desencuentros en los procesos por los que la diferenciación de los asentamientos y, en menor medida, la complejidad sociopolítica inferida surgieron en el lapso entre la parte tardía del Periodo Precerámico y el Horizonte Temprano (c. 4500-2500 a.p.). Se considerarán dos dimensiones de la complejidad social: el incremento de la heterogeneidad (diferenciación horizontal o no vertical) y el aumento de la desigualdad vertical o jerarquía (McGuire 1983). La evidencia de la creciente heterogeneidad, tal como el comienzo de las diferencias sectoriales en arquitectura y el espacio predispuesto para las reuniones públicas, se inicia a principios del Periodo Inicial (4000-3500 a.p.) en los valles de Zaña y Jequetepeque, mientras que el incremento de la desigualdad vertical se da, principalmente, en el lapso entre fines del Periodo Inicial y el Horizonte Temprano (3500-3000 a.p.) (Figs. 1, 2).

Desafortunadamente, hasta el momento son pocos los sitios de los inicios de los periodos Precerámico y Formativo en estos dos valles que han sido excavados y fechados por radiocarbono, lo que hace difícil especular respecto de la economía de la zona, así como precisar la cronología de dichos complejos y de

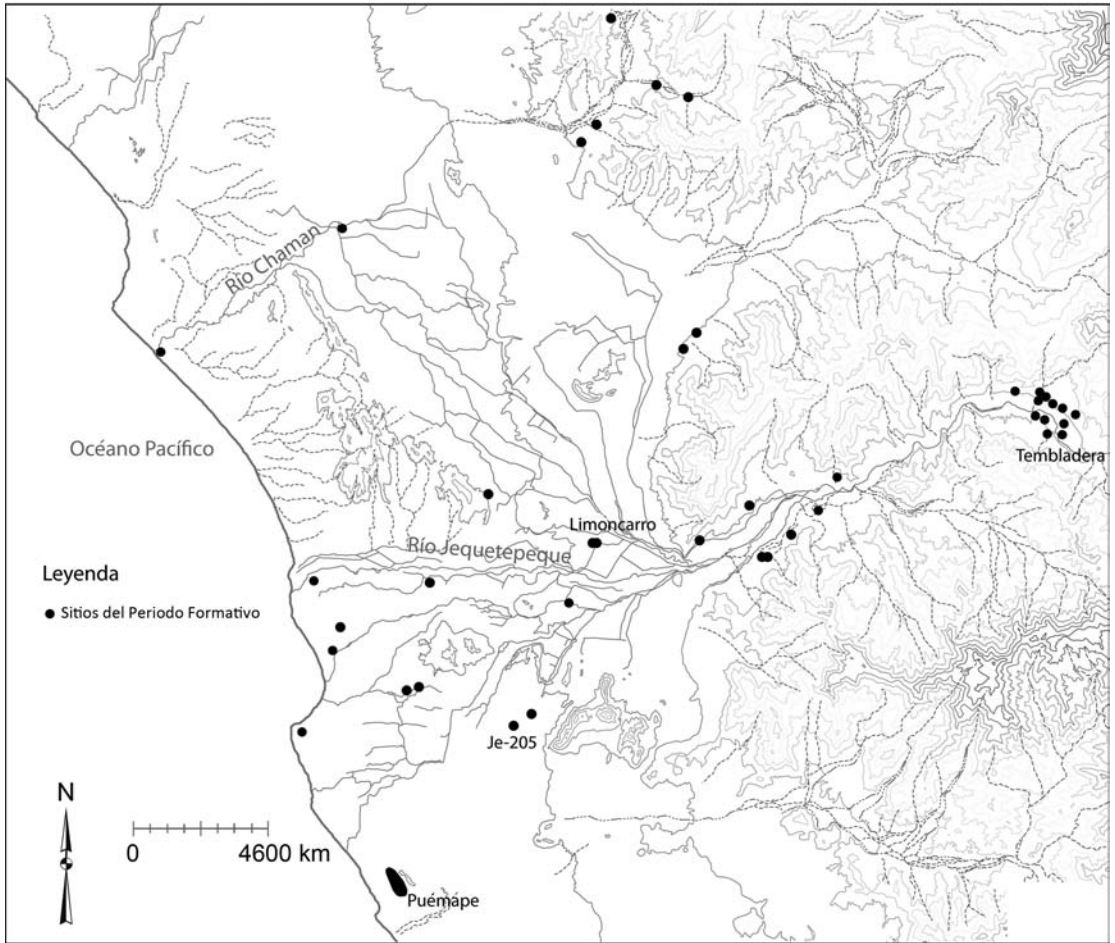


Fig. 2. Mapa de la ubicación de los sitios formativos en el valle de Jequetepeque mencionados en el texto (elaboración del mapa: Tom D. Dillehay y Alan Kolata, 2010).

los procesos. Una aproximación al patrón de asentamiento es el enfoque más amplio y, al mismo tiempo, directo para la reconstrucción de los modelos de organización local y regional en los dos valles; además, puede aplicarse cuando las complejidades sociales se infieren de los patrones de asentamiento y comunitarios expresados en diferentes niveles. Estas inferencias se derivan de los datos generados por varias prospecciones regionales sistemáticas realizadas con anterioridad en los valles de Zaña y Jequetepeque (Reichlen y Reichlen 1949). Dicha información, aunada a la obtenida en las excavaciones en algunos sitios —específicamente en San Luis, Limoncarro, Poro Poro, Purulén y Montegrando—, proporcionan un mínimo de material para elaborar hipótesis sobre la comunidad, la economía, así como sobre los cambios sociopolíticos y demográficos durante el periodo bajo análisis. El autor plantea, más adelante, que la transformación sociopolítica de una localidad cívico-administrativa en la parte tardía del Precerámico y el Periodo Inicial en una «entidad política» sectorial multisitio en la parte tardía del Periodo Inicial y del Horizonte Temprano se produjo en forma de cambios multifacéticos afectados por las condiciones medio-ambientales, las estrategias económico-políticas preexistentes y la ideología. La dinámica que enfatiza este proceso quizá se comprenda mejor como un cambio en las estrategias políticas manifestado en el desarrollo de sectores o nodos territoriales, integrados por varios asentamientos contiguos, en lo que se puede identificar como las primeras entidades político-económicas coherentes situadas en el valle medio superior de Zaña y el medio de Jequetepeque durante el Periodo Inicial. En el transcurso del Horizonte Temprano,

estos sectores o nodos esenciales desaparecieron o se diluyeron en entidades menores caracterizadas por poblaciones dispersas y localidades cívico-administrativas menos conspicuas.

Las causas de tal desarrollo, hasta cierto punto, pueden relacionarse con estrategias políticas empleadas por líderes locales laicos y/o religiosos. De acuerdo con Blanton *et al.* (1996) y Feinman (1995), las estrategias políticas pueden clasificarse en dos grandes grupos, redes y corporaciones, los que no necesariamente son excluyentes. En el ámbito social, las estrategias a lo largo de una red enfatizan la identificación de los individuos de la elite por medio de las estructuras de vivienda y enterramiento, los elementos definitorios de posición social, los símbolos de riqueza y estatus, especialmente la locación y el estilo arquitectónico residencial, y los objetos de prestigio obtenidos en el comercio a larga distancia. Los individuos de las elites tienden a formar redes intergrupales para el intercambio de valores y símbolos con contenido político para negociar poder y estatus. Tal formación social individualizada puede ser reforzada por un ritual ancestral que legitima la regulación de la sociedad por un número de individuos o unidades familiares de alto rango. En contraste, las estrategias corporativas caracterizan una formación social de orientación grupal en la que se enfatiza la importancia de la definición comunal mediante la inversión en proyectos de construcción realizados con el trabajo colectivo, en el que la diferenciación individual y al interior del grupo es mínima. La integración social puede enfatizarse por medio de un ritual basado en un banquete o una ideología generalizada. Aunque en muchas formaciones políticas de rango medio pueden verse ambas estrategias, este modelo destaca a los actores políticos y religiosos, además de ser relevante para la presentación de la variabilidad sociopolítica entre las sociedades del Periodo Formativo en el área estudiada.

2. Del Periodo Precerámico Medio al Precerámico Tardío (7000-4500 a.p.)

En contra de las antiguas percepciones que suponían el comienzo de la civilización andina durante el Periodo Inicial, en la actualidad se admite que muchos elementos ya existían durante la parte tardía del Periodo Precerámico (Donnan 1985; Shady 2005; Haas y Creamer 2006), e incluso antes, durante el Precerámico Medio (Dillehay *et al.* 2004). Hacia la mitad del Holoceno (*c.* 7000 a 5000 a.p.) hay evidencias de recolectores avanzados que practicaban una economía de amplio espectro que incluía la horticultura. Estos grupos vivían en viviendas permanentes y trabajaban en construcciones públicas, tales como pequeños montículos y canales de irrigación en los bosques estacionalmente secos del área de estudio, en especial en la parte alta de los valles de Zaña y Nancho (Dillehay, Netherly y Rossen 1989; Rossen 1991; Dillehay, Rossen, Andres y Williams 2007; Dillehay, Ramírez, Pino, Collins, Rossen y Pino-Rivero 2008; Stackelbeck 2008). Aunque la combinación de las economías recolectora y agrícola existe desde, al menos, 9000 a 7000 a.p., la producción de cosechas significativas se añadió a la dieta solo después de la innovación del canal de riego alrededor de 6000 a.p. (Dillehay, Bonavia y Kaulicke 2004; Dillehay, Rossen, Andres y Williams 2007; Piperno y Dillehay 2008). El compromiso con la producción de cultivos no significó una simple intensificación de la vida sedentaria, estructurada alrededor de la agricultura sostenible, sino que fue la consecuencia de un conjunto de decisiones y respuestas que resultaron en cambios de organización fundamentales en la sociedad, riesgos incrementados e incertidumbres. Esto no constituyó una revolución, sino una transición o evolución gradual. Los cambios sociales en las características conductuales y materiales se produjeron con bastante rapidez en algunos sectores, mientras que otros fueron inventados o introducidos, intensificados, implementados, refinados y gradualmente trabajados al interior de los sistemas culturales locales durante muchas generaciones. Estos cambios y otros de distintas regiones de los Andes proporcionaron los fundamentos para el posterior desarrollo de la civilización andina (*cf.* Bonavia 1991; Lavallée 2000; Raymond y Burger 2003; Dillehay *et al.* 2004; Aldenderfer 2005).

También hubo grandes variaciones en las funciones sociales y rituales que se desarrollaron en coordinación con las nuevas tecnologías agrícolas (Dillehay, Netherly y Rossen 1989; Dillehay, Rossen, Andres y Williams 2007). Estas variaciones se reflejan en el cambio de las estructuras domésticas de planta circular a las de planta rectangular, de la horticultura de una estructura doméstica individual a la agricultura de irrigación multifamiliar, y en la aparición de evidencias de reuniones públicas en dos pequeños montículos en el valle de Nancho (sitio CA-09-04), lo que ocurrió entre 7000 y 6500 a.p., y duró hasta cerca de 4500 a.p. Con obras públicas que se manifestaban en forma de montículos y canales, hubo énfasis en la intensificación del desarrollo e interacción de las comunidades. La aparición de lugares públicos, comunidades

sedentarias y producción de cultivos alimentarios entre los periodos Precerámico Medio y Precerámico Tardío fue seguida por el establecimiento de una creciente diferenciación social, y una intensiva y más amplia producción de alimentos en los sectores bajo y medio del valle, como lo evidencian la arquitectura, algunas tumbas y restringidos bienes de prestigio (Dillehay [ed.] e.p.). A diferencia de la región del Norte Chico, ninguna de las dos cuencas bajo estudio se caracteriza por sitios arquitectónicos monumentales durante el Periodo Precerámico Tardío, sino por numerosos asentamientos pequeños y medianos que se encuentran a lo largo de ellas.

3. El Periodo Inicial (4500-3000 a.p.): la diferenciación sectorial

El Periodo Inicial se hace reconocible como bloque cultural en el área de estudio entre 4500 y 4000 a.p. Durante esa etapa, varios sitios comparten una cultura material semejante, que llega a su punto culminante en las esferas de los estilos cerámicos Huacaloma y Cupisnique, el primero localizado en la sierra de Cajamarca, y los sectores altos y medios de los valles de Zaña y Jequetepeque, y el segundo situado, principalmente, en los llanos costeros y los sectores bajos. Estos sitios no solo expresaron diferencias entre los sectores del valle mediante la cultura material, sino que también remarcaron sus diferencias respecto de sitios cercanos. Diversos sistemas económicos y sociales se desarrollaron en estos sectores, condicionados por la localización de las zonas ecológicas, ya sea que estuvieran situados a lo largo del litoral y llanos costeros entre 20 y 470 metros de altitud, en las laderas boscosas de los Andes, entre 500 y 1500 metros de altura; o en las tierras más altas y de más densa vegetación, entre 1800 y 2600 metros sobre el nivel del mar. Fue una época de heterogeneidad cultural y diferenciación horizontal entre asentamientos aislados y unos pocos agrupados. Al mismo tiempo, varias tendencias comunes pueden observarse para ambos valles: adaptación exitosa a los diferentes ambientes locales, uso temprano de recipientes de cerámica para los alimentos, desarrollo de grandes comunidades sedentarias, producción o intercambio de bienes para los rituales, incremento de la interacción entre los sitios y singularización del estatus de una minoría de individuos o de grupos pequeños en los restos arquitectónicos y funerarios.

Los cambios drásticos en la organización económica y social son más evidentes después de 3500 a.p. Hay información considerable del incremento de la dependencia de más sectores en la agricultura, como sugiere la localización de sitios más cercanos a llanuras aluviales fértiles en los valles costeros o laderas aterrazadas en la sierra, donde, con probabilidad, se dio la agricultura de riego. Los sitios de esta etapa tienden a mostrar más características de las tradicionalmente asociadas a las sociedades del Periodo Formativo: agricultura, producción de cerámica, herramientas de piedra pulida, estructuras ceremoniales y públicas, y la ocupación de los asentamientos a largo plazo. Hay también buena preservación de la organización comunitaria en varios complejos, pero este es un fenómeno que se da, en especial, en los sectores de Purulén y Tembladera. En estos también hay evidencia del inicio del desarrollo de la diferenciación social, incluso de una incipiente jerarquía y liderazgo formalizado que, posiblemente, incluía organizaciones políticas sectoriales —una tendencia que continúa durante el Horizonte Temprano—. Las cualidades de liderazgo probablemente incluían las labores administrativas, la comunicación con el mundo ancestral y sobrenatural y, posiblemente, la coordinación para la defensa y el manejo de la interacción con grupos humanos de otras áreas.

4. El valle de Zaña

En el valle medio superior de Zaña, entre 2200 y 2600 metros de altitud, se encuentra un agrupamiento significativo de sitios del Periodo Inicial. Hay, al menos, ocho complejos notables con arquitectura pública en este sector. Los más importantes son Poro Poro, El Palmo, El Cedral, La Toma (Fig. 3) y Uscundal (Dillehay y Netherly 1986) (Fig. 1). Los dos últimos se ubican uno frente al otro a través de una profunda garganta, algo similar a lo que ocurre entre los conjuntos de Layzón y Agua Tapada, en la cuenca de Cajamarca. La plataforma principal en La Toma mide entre 10 y 12 metros de alto y cerca de 80 metros por lado. Los niveles más profundos datan del Periodo Precerámico Tardío, alrededor de 4300 a.p. (Dillehay [ed.] e.p.), pero la arquitectura visible aún en pie —una colina con terrazas modificada en



Fig. 3. Vista del sitio de La Toma, en el alto valle de Zaña. Se observan las plataformas artificiales (foto: Tom D. Dillehay, 1984).

un montículo-plataforma— se asocia con el Periodo Inicial. Uscundal es similar en tamaño y forma a La Toma, pero no ha sido excavado. La cerámica del Periodo Inicial en ambos sitios se relaciona con los estilos de Huacaloma (Terada y Onuki 1985). En 1985 se realizaron cateos en La Toma y se encontraron depósitos culturales correspondientes al lapso entre el Periodo Precerámico y el Horizonte Temprano. La secuencia muestra bordes de tipo *pie-crust*, ollas sin cuello y pocos bordes de cuellos evertidos en los niveles cerámicos más profundos. Estos fechan hacia alrededor de 4000 a.p. (Fig. 4). La cerámica del Horizonte Temprano es del tipo Huacaloma Tardío y tiene decoración pintada e incisa.

Otro sitio sin excavar es El Cedral, un montículo-plataforma de varios niveles localizado en el denso bosque montano y húmedo de la zona de Taulis, y similar en forma a La Toma y Uscundal, pero más pequeño en dimensiones. Poro Poro consiste de un gran complejo que cubre alrededor de 8 kilómetros cuadrados; tiene arquitectura monumental, caracterizada por montículos aterrazados de planta rectangular levantados de cara a una plaza semirrectangular hundida (Alva 1988b), y mampostería de buen acabado, similar a la de Chavín de Huántar y Tiwanaku. La cerámica en el lugar se relaciona con la de Huacaloma, Pacopampa y Kuntur Wasi. Aunque es probable que muchos de estos sitios fueran ocupados al mismo tiempo, no hay evidencia que sugiera que uno controló a los demás; por el contrario, tal parece que cada entorno actuaba como una sede cívico-administrativa independiente que regentaba su propio territorio y mantenía relación con los otros, aunque pudo haber existido un acuerdo algo más formal entre los muy cercanos complejos de La Toma y Uscundal. Todos estos conjuntos se ubican entre 2200 y 2500 metros de altura sobre el nivel del mar, y se extienden por un área aproximada de entre 25 y 30 kilómetros. Con excepción de los depósitos precerámicos en los fundamentos de las construcciones de La Toma, ninguno de los complejos en este sector tiene fechados radiocarbónicos. Se presume que la economía principal de la zona se basó en la agricultura y la ganadería.

Tal como lo han reportado investigadores anteriores (Alva 1987, 1988a, 1988b; cf. Dillehay y Netherly 1986), hay varios sitios de dimensiones menores e intermedias en el sector medio alto del valle de Zaña que muestran arquitectura y vestigios de asentamientos residenciales, incluso cementerios saqueados, pero ninguno fue construido como los complejos más grandes mencionados líneas atrás, ni ha sido mapeado o estudiado sistemáticamente. Se encuentran en las proximidades de Niepos y La Florida, en el lado sur del valle, y en Udima, Monteseco y El Calvario, en el lado norte, sobre los 2200 metros sobre el nivel del mar.

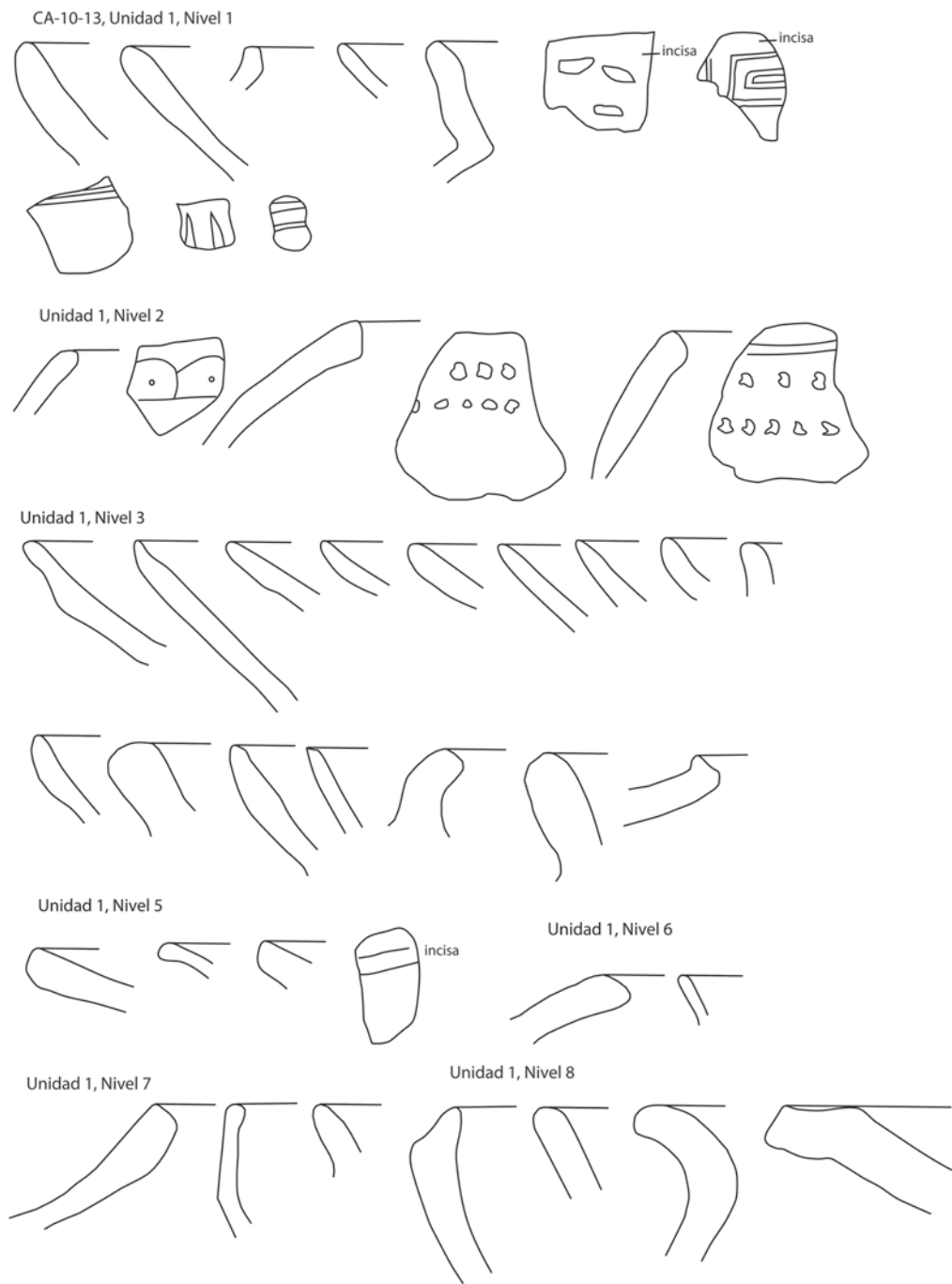


Fig. 4. Perfiles de la cerámica formativa excavada en el sitio de La Toma. Los dibujos están ordenados estratigráficamente (elaboración de los dibujos: Tom D. Dillebay, 2010).

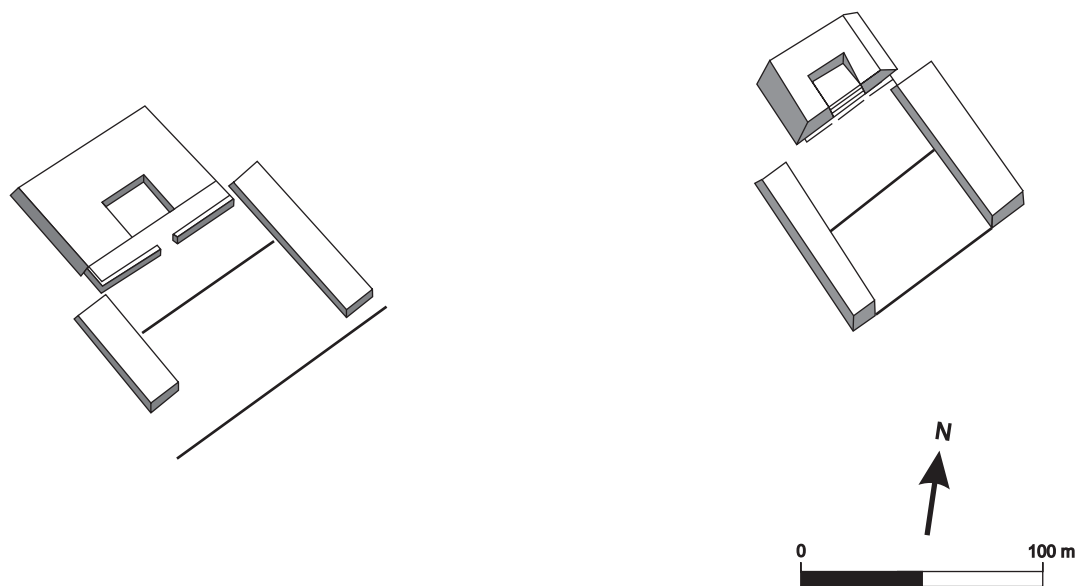


Fig. 5. Los dos edificios con planta en forma de «U» del sitio de San Luis, valle medio de Zaña (elaboración del dibujo: Tom D. Dillehay, 2004).

Sobre la base de cerámica saqueada de las tumbas de varios de estos sitios, se cree que florecieron en la parte tardía del Periodo Inicial y la parte tardía del Horizonte Temprano.

San Luis es el sitio principal del Periodo Inicial en el valle medio de Zaña. Consta de dos pequeños montículos con planta en forma de «U», localizados en una pampa en el banco norte del río (Dillehay, Bonavia y Kaulicke 2004). El montículo del norte (Complejo A) mide alrededor de 80 por 90 metros, y el del sur (Complejo B), unos 120 por 250 metros (Fig. 5). Estas elevaciones artificiales alcanzan entre 3 y 4 metros de altura, y están compuestas por piedras sin cantear. Los escalones del frente y el atrio de ambos montículos tenían fragmentos de motivos geométricos en estuco pintado de rojo, azul y amarillo y en sus cimas existen pequeños recintos. Las estructuras parecen haber sido construidas en dos fases que están fechadas en 3290 y 3280 a.p., respectivamente (Dillehay 2004). La cerámica muestra una fuerte afinidad con los estilos Huacaloma, de Cajamarca, y Montegrande, de Jequetepeque. Por su ubicación, y los restos de flora y fauna, se advierte una economía agrícola. No hay evidencia de que San Luis administrara o fuese administrada por otro sitio más grande, por lo que parece haber sido una sede cívico-administrativa aislada que prestaba servicios a varios asentamientos residenciales locales.

Las prospecciones realizadas en el valle medio dieron por resultado la ubicación de 15 pequeños sitios domésticos de la parte tardía del Periodo Inicial, los que, se cree, eran fincas o granjas de nivel familiar (menos de 0,50 hectáreas en tamaño) asociadas a las actividades en San Luis. Las superficies de los tiestos recogidos de esta área, por lo general del estilo Huacaloma, son toscas, con incisiones y sin pulir, y muestran una indistinguible afinidad con la cerámica de San Luis. Ninguno de estos sitios se relaciona con arquitectura visible, pero dos de ellos tienen fechados radiocarbónicos que coinciden con los de San Luis, por lo que se infiere que este complejo y sus sitios domésticos asociados se ubican entre, aproximadamente, 3250 y 3100 a.p.

Situado 5 kilómetros valle abajo, sobre la ribera norte del río, está Pampa de Cana Cruz, un geoglifo de la parte tardía del Periodo Inicial compuesto por miles de fragmentos de roca que forman un largo cuerpo de apariencia humana, con ojos circulares y una boca con colmillos (Fig. 6). Más abajo, cerca del litoral, hay evidencias de una economía de subsistencia mixta y del desarrollo de una tradición local distinta en el sitio de Purulén, que tiene notables características cívico-administrativas (Fig. 7). Se localiza en el lado sur

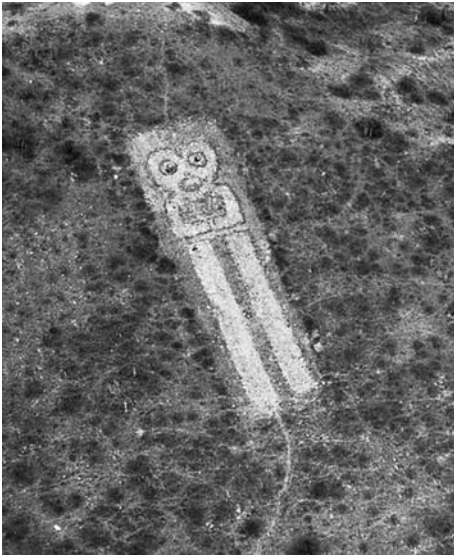


Fig. 6. Vista del geoglifo en la Pampa de Cana Cruz, valle medio de Zaña (foto: Tom D. Dillehay, 1992).



Fig. 7. Vista de varias huacas en el sitio de Purulén, valle bajo de Zaña (foto: Google Earth 2009, retocada por Tom D. Dillehay).

del río Zaña, a lo largo de la base norte de las montañas de Purulén. Se extiende por cerca de 8 kilómetros cuadrados, con un área monumental que abarca casi 3 kilómetros cuadrados y consta de 15 grandes montículos que varían en tamaño, pero tienen una forma similar (Alva 1986). Extensas áreas de estructuras domésticas y residuos fueron recuperados alrededor y entre los montículos. La arquitectura principal de estas elevaciones artificiales se compone de plataformas de planta rectangular de dos niveles hechas con bloques de piedra y rellenos. Frente a los montículos se ubican plazas divididas por escaleras, pero estas, en su conjunto, no conforman estructuras con planta en forma de «U». En la parte superior de los montículos

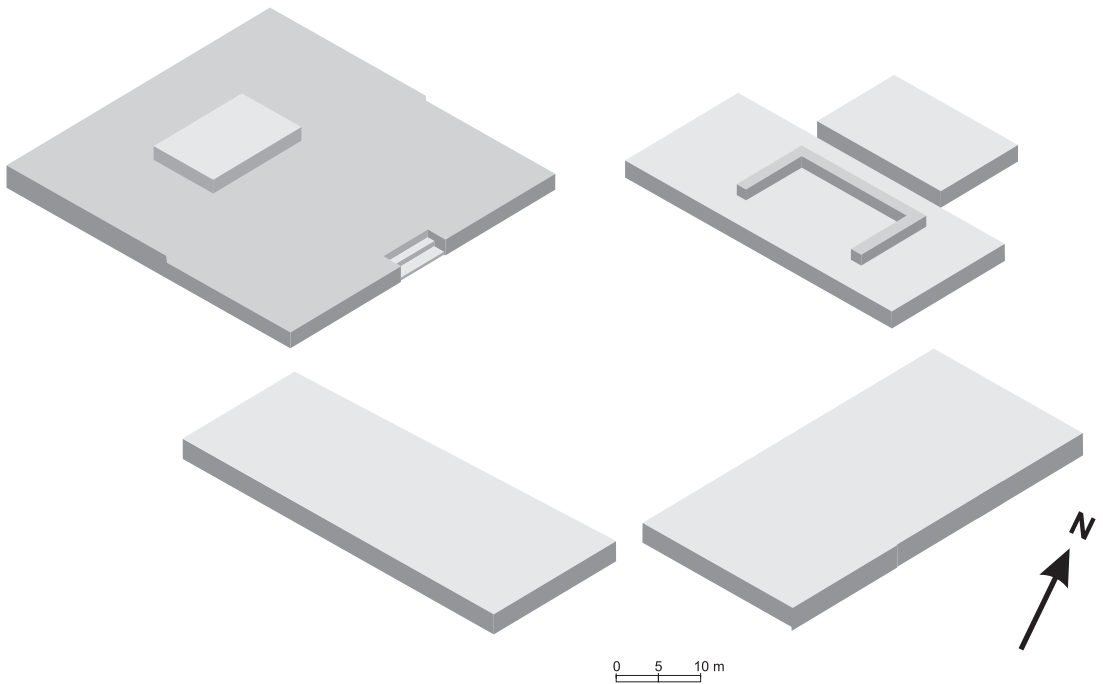


Fig. 8. Reconstrucción isométrica de la arquitectura de una huaca con plataformas escalonadas en la zona de Chungal, valle medio de Jequetepeque (redibujado de Ravines 1985: 217).

fueron erigidas pequeñas construcciones. La economía de Purulén se estableció en función de los recursos marítimos y, en menor medida, en la agricultura y en la flora y fauna terrestres. Los estilos de la cerámica, que son típicos de Cupisnique, y un único fechado de radiocarbono de 3350 a.p. ubican al sitio en la parte tardía del Periodo Inicial. Ligeramente dispersos por el valle bajo, cerca de Cayaltí, Mocupe y Purulén, hay varios otros sitios pequeños, quizá caseríos, con cerámica cupisnique, que no están agrupados alrededor de un lugar más grande, como sí ocurre con los del valle medio, cerca de San Luis.

5. El valle de Jequetepeque

El Periodo Inicial es más visible arqueológicamente en el sector de Tembladera, en el valle medio de Jequetepeque, que muestra vínculos costeros y, más aún, serranos, dominados por el estilo Huacaloma y otros derivados del Cajamarca Temprano (Fig. 2). Tembladera se localiza en la llamada *chaupiyunga*, zona geográfica en la que el ají, la coca, las frutas y otros cultivos pueden crecer durante todo el año. Este sector se caracteriza por presentar 52 sitios del Periodo Inicial y del Horizonte Temprano, de los que 30 tienen arquitectura pública y otros son cementerios (Ravines 1985; Tellenbach 1986). El trazado de la mayoría de estos sitios consiste en plataformas aterrazadas de piedra de poca altura y plazas rectangulares (Figs. 8, 9). El sector de Tembladera se relaciona también con varias áreas de pedregales caracterizadas por petroglifos similares a la iconografía representada en la cerámica de otros sitios del Periodo Inicial (Ravines 1985). La cerámica se parece más a la de la sierra próxima (Huacaloma, en Cajamarca) que a la de los sitios costeros cupisnique.

Los sitios de Tembladera varían en tamaño desde menos de 1 hectárea hasta más de 50. En conjunto, si se asume que muchos de estos sitios fueron contemporáneos, parecen formar una jerarquía de asentamiento de dos niveles hacia 3500 a.p. Se desconoce la razón por la que este sector estaba tan fuertemente

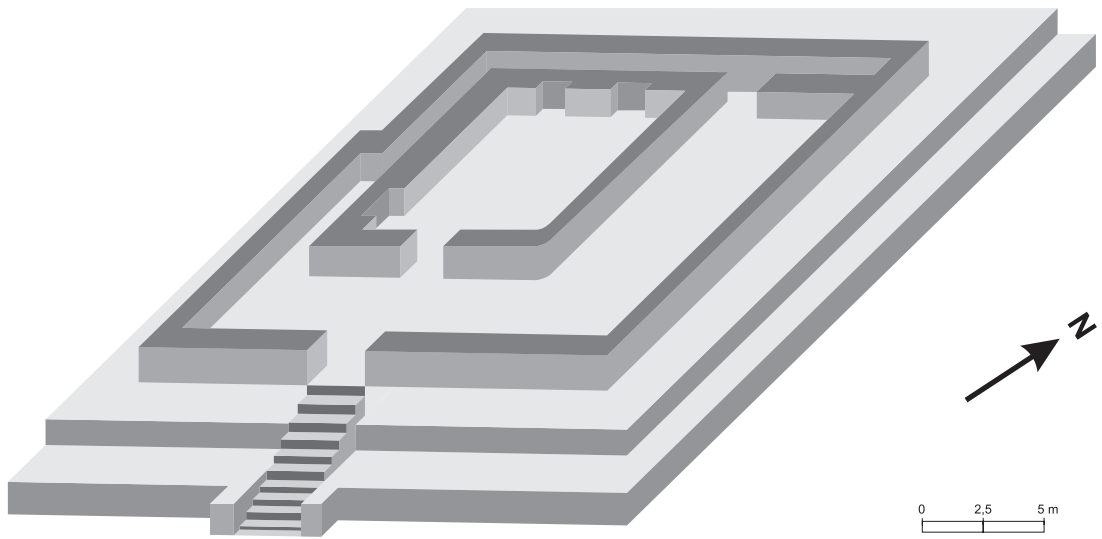


Fig. 9. Reconstrucción isométrica de la arquitectura de una huaca con terrazas escalonadas en la zona de Montegrande, valle medio de Jequetepeque (redibujado de Ravines 1985: 221).

desarrollado durante el Periodo Inicial, al menos en lo relacionado con la construcción de canales de irrigación en este pequeño bolsón con fértiles suelos del valle medio. Varios factores sociales e ideológicos pueden, también, haber motivado a las poblaciones a establecer asentamientos más grandes, más densos y con nuevas formas de organización comunitaria en este sector. Los cambios en las relaciones sociales son evidentes a partir de los nuevos tipos de restos arquitectónicos. Por ejemplo, la mayoría de los sitios contienen plataformas de piedra, interpretadas como estructuras cívico-administrativas o estructuras públicas, y cimientos del mismo material; algunos de ellos pueden haber sido templos. A pesar de cierto nivel de estandarización en la organización del espacio y de la arquitectura en muchos de los complejos, los grupos residenciales enfatizaron la diversidad entre sus ambientes mediante la elaboración y el tamaño de sus diversas áreas y estructuras domésticas. Aunque los grupos residenciales probablemente se integraron en comunidades intrasitio más grandes, si no lo hicieron en otras que abarcaran varios asentamientos, también pueden haber desarrollado características más fuertes como grupos residenciales corporativos.

El complejo cívico-residencial de mayores dimensiones en el sector de Tembladera se localiza en Montegrande (4000-3000 a.p.). Dos grandes edificios rectangulares en el sitio, trazados y orientados hacia el sur, se asemejan, en diseño, a las estructuras de Layzón y Kuntur Wasi, ambos cercanos a las cabeceras del valle de Jequetepeque (Fig. 10). Alrededor de ellos hubo numerosas viviendas, y muchas de ellas no parecen haber sido ocupadas al mismo tiempo. Asimismo, se encontraron varios patios con viviendas aglutinadas, cerca de 10 en cada uno, hecho que indica que el asentamiento se planeó de manera cuidadosa. Los grandes edificios estaban hechos de mampostería de piedra sin cantear cubierta con un enlucido de arcilla y decoración figurativa de adobe, mientras que las viviendas residenciales eran de caña y barro. Las excavaciones de Tellenbach (1986) demostraron que los ocupantes de comienzos del Periodo Inicial tuvieron acceso a bienes de intercambio interregional, tales como las conchas *Spondylus* de la costa de Ecuador.

Montegrande parece haber experimentado dos diferentes fases de construcción y, posiblemente, de ocupación. La primera fase se asocia con la arquitectura cívico-ceremonial, Huaca Antigua, encabezada por una plaza rectangular hundida. La segunda se vincula con Huaca Grande y unos ambientes con fogones hundidos similares a los encontrados en Kotosh. La arquitectura de la primera fase es algo parecida a las estructuras de Purulén, en tanto que la de la segunda constituye una reminiscencia de la de Kotosh, lo



Fig. 10. Vista de una de las huacas mayores en el sitio de Montegrande, valle medio de Jequetepeque (foto: Google Earth 2009, retocada por Tom D. Dillehay).

que sugiere afinidades con las regiones costeras, pero principalmente con las de la sierra, hecho, también, bastante enfatizado por la presencia de tiestos del estilo Huacaloma. Tellenbach (1986) percibió el sitio como ocupado por una sociedad jerárquica y sostenida por una economía agrícola. La ocupación final de Montegrande se ubica entre 2900 y 2600 a.p. (Ulbert 1994: 150-151).

El surgimiento de nuevos patrones de intercambio, relaciones sociales y creencias asociadas también se refleja en la arquitectura y la iconografía de la cerámica de estilo Huacaloma en los sitios de Tembladera. La uniformidad cultural y sectorial, y la magnitud de sus construcciones hacen tentador el planteamiento de una política de control del sector medio del valle o, incluso, la posibilidad de que haya podido extender su influencia a otros sectores. Sin embargo, no se sabe casi nada acerca, por un lado, de las relaciones —o de sus formas específicas— que mantuvieron los sectores y los sitios individuales en el valle; y, por el otro, los propios valles entre sí. Sea cual hubiera sido el grado de unificación social y económica, el proceso de interacción no siempre fue pacífico. Fortificaciones menores asociadas con algunos tiestos del Periodo Inicial y de la parte tardía del Horizonte Temprano encontradas en pocas cumbres del valle bajo y medio sugieren que la rivalidad entre algunos grupos posiblemente terminaba en violencia física.

Otro sitio del Periodo Inicial es Limoncarro (Fig. 11), que se ubica en el banco norte del río Jequetepeque, en el valle bajo, y tiene afinidad con la cultura Cupisnique. Ha sido identificado como un centro cívico-ceremonial construido con planta en forma de «U» y una plataforma de tres niveles (observación personal del autor, 2000; cf. Sakai, este número). Algunas áreas al interior de la estructura en forma de «U» están decoradas e incluyen columnas. También se encontraron, en las proximidades, cuencos y tazas de esteatita tallados con el arte cupisnique. Los temas centrales de esta iconografía son los animales carnívoros, los felinos y las arañas.

Situado más lejos valle bajo, en el lado sur del río y cerca del océano Pacífico, está Puémape, que inicialmente se estableció en tiempos del desarrollo de Montegrande y Cupisnique (Elera 1998). El sitio, que tiene cerca de 20 hectáreas, ha sido bastante saqueado y la presencia de numerosas dunas en forma de medialuna o barjánicas ha ocultado los detalles arquitectónicos bajo la superficie. Sus fechados radiocarbónicos abarcan un rango de entre 4000 y 2300 a.p. (Elera 1998). Puémape puede ser el único sitio

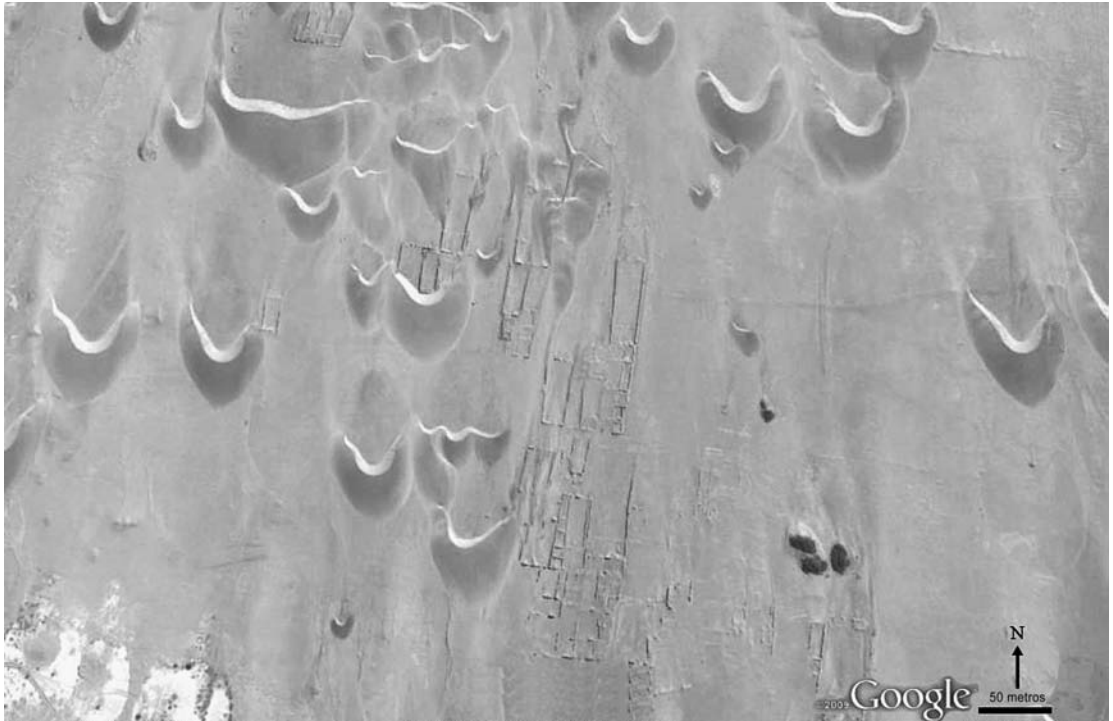


Fig. 11. Vista del sitio de Jatanca, valle bajo de Jequetepeque (foto: Google Earth 2009, retocada por Tom D. Dillehay).

importante en ambos valles, ya que fue ocupado desde la parte temprana del Periodo Inicial hasta la tardía del Horizonte Temprano.

Puémape está compuesto por un cementerio, que ha sido saqueado, y algunas estructuras asociadas. Unas cuantas eran de carácter doméstico y otra, identificada como un «templo revestido de piedra», se asienta sobre un área funeraria (Elera 1998). Los muros de esta compleja estructura se construyeron con bloques grandes, alargados y separados por piedras más pequeñas, redondeadas, que se apilan en columnas. Su orientación tiende al este del eje Norte-Sur, y tiene varios elementos principales: una plaza elevada, una escalera, una entrada secundaria y una terraza elevada. La plaza tiene 18 metros por lado y una altura aproximada de 1,20 metros.

Distribuidos por todo el valle hay varios pequeños conjuntos residenciales caracterizados por reducidos tiestos dispersos y otros desechos, que son típicos de los estilos Huacaloma o Cupisnique. Varios de estos yacimientos se sitúan en lo profundo del curso medio y superior de pequeñas quebradas aisladas, probablemente asociados a agricultura oportunista a lo largo de terrazas a desnivel durante los ciclos húmedos del año (Fig. 2). Se trata de pequeños caseríos cuyas dimensiones oscilan entre 0,20 y 0,70 hectáreas.

6. Discusión acerca del Periodo Inicial

En términos generales, se observan dos patrones de distribución de los asentamientos entre los muchos agrupamientos de sitios en los sectores de las partes media y alta de los valles. El primero es un sistema monocéntrico: cada sector se halla dominado por un gran sitio. Purulén y Limoncarro se adaptan a este patrón para los dos sectores más bajos del valle. San Luis se adapta a él para la zona media del valle de Zaña. El segundo patrón es un sistema policéntrico: en cada agrupamiento hay múltiples asentamientos de mediano tamaño, esparcidos uniformemente sobre el paisaje. Los sectores de Tembladera y el alto Zaña tienen este modelo. El segundo patrón puede, además, clasificarse en dos tipos: sistemas policéntricos lineales y policéntricos dispersos. El modelo lineal se manifiesta en los sitios de Tembladera en el norte y en los bancos del sur del valle medio del Jequetepeque. El modelo disperso está representado por La Toma y

Uscundal, Poro Poro, El Cedral y otros sitios de la sierra de Zaña que se adecuan a la agreste y más extensa topografía del sector. El segundo tipo de distribución del asentamiento en el sector de Tembladera es uno que muestra conjuntos bastante grandes de más de 25 hectáreas con o sin recintos. Una jerarquía de asentamientos de dos niveles, que coexiste con centros grandes y pequeños, se observa en los agrupamientos del sector medio. Los sitios de menor importancia fueron dispuestos alrededor de los de mayor significación y, a su vez, fueron rodeados cercanamente por un nivel más bajo de asentamientos. Estos sistemas de asentamiento policéntricos dispersos son los más complejos en la región. En este subtipo, los sistemas policéntricos lineales y los dispersos se desarrollaron en diferentes condiciones geográficas: la circunscrita zona árida del valle medio de Jequetepeque y el bosque húmedo montano del valle medio superior de Zaña, respectivamente.

Es de señalar que las diferencias en los patrones de asentamiento no coinciden con la dicotomía en la estrategia política que se revela en los restos arqueológicos de estos sectores, la que puede caracterizarse como aquella entre las redes y las estrategias corporativas. No hay evidencia que sugiera la redistribución e intercambio de bienes de prestigio. Al parecer, la estrategia político-económica se centró en la producción y manipulación de espacios y lugares de prestigio en lugar de bienes. Las funciones de un sistema de este tipo estaban destinadas, quizá, a cimentar alianzas entre los líderes de los diferentes asentamientos, en especial en el apretadamente ocupado sector de Tembladera, y a atraer y establecer relaciones de patrocinio con los jefes de los grupos más pequeños. Esta estrategia política puede haber facilitado una expansión constante de la influencia ideológica en este sector, como se revela en sus patrones de asentamiento, más integrados. Lo mismo puede decirse de los sitios del valle medio superior del Zaña, pero en menor medida en términos de integración intrasectorial. Los grupos de elite en ambos sectores parecen haber empleado estrategias corporativas para crear y mantener el poder.

Poco se sabe acerca de la parte temprana del Periodo Inicial y sus conexiones con el anterior Periodo Precerámico Tardío, aunque de alguna evidencia se dispone para los sectores de Nanchoc y Tembladera. Sin embargo, la arquitectura distintiva —y, en menor medida, las tradiciones cerámicas tempranas en los dos valles y, en general, en toda la región—, parece haberse mantenido durante casi todo el Periodo Inicial. La última parte de esta época, de 3500 a 3000 a.p., fue testigo de que el estilo cerámico de Huacaloma se extendió desde la cuenca de Cajamarca hasta los sectores medio y alto de ambos valles. Hay una tendencia a la homogenización de la cerámica en los valles bajos y medio bajos que culmina en la esfera de cerámica cupisnique, en la parte inicial del Horizonte Temprano. La amplia distribución de la cerámica cupisnique en la costa norte —y más aún en el valle de Jequetepeque que en el de Zaña— representa el surgimiento de una nueva esfera cultural.

La tendencia homogeneizadora de la cerámica dentro de los ámbitos de Huacaloma y Cupisnique es paralela a los cambios en la arquitectura. Investigaciones en La Toma, Uscundal y Poro Poro, en el valle de Zaña, y varios sitios en el sector de Tembladera, valle de Jequetepeque, muestran que, en la parte tardía del Periodo Inicial, los residentes crearon las mayores plataformas, pirámides y plazas públicas. La construcción de mampostería se convirtió en una característica definitoria de su arquitectura. Las formas prominentes de la arquitectura pública durante este periodo fueron las plataformas semirrectangulares y rectangulares, así como los complejos formados por un patio y múltiples recintos. Las construcciones monumentales más tempranamente contemporáneas aparecieron en la región que subsume los conjuntos de Montegrande y Purlén. Los residentes de San Luis construyeron plataformas de 2 a 3 metros de alto, asociadas a plazas con planta en forma de «U», hacia la parte tardía del Periodo Inicial Tardío. Durante el Periodo Inicial, los monumentos con planta en forma de «U» y patios semihundidos estuvieron casi ausentes, excepto en el caso de Limoncarro y, a finales del Periodo Inicial y en el Horizonte Temprano, en el sitio serrano de Kuntur Wasi, valle alto del Jequetepeque. Las otras estructuras en forma de «U» están en San Luis, pero no tienen patios hundidos. Grandes montículos-plataforma escalonados caracterizaron al valle alto de Zaña, mientras que los montículos de planta rectangular con patios hundidos semirrectangulares fueron típicos en el sector de Tembladera. La evidencia actual muestra que solo aparecieron columnas decoradas en los sitios de San Luis y Limoncarro.

Todas estas estructuras representan lugares prestigiosos asociados con funciones cívicas, administrativas y, quizá, ceremoniales. Cada uno de estos sectores tiene su propio conjunto arquitectónico, al parecer, vinculado a las religiones locales y a las tradiciones sociales, pero, igualmente, con tendencias ideológicas más

amplias derivadas de Cajamarca y otros territorios. De manera coincidente, algunos objetos de prestigio, en particular vasijas de cerámica decoradas con motivos distintivos, se distribuyeron tanto entre diversos sectores como en otras regiones, probablemente como resultado de la interacción interregional entre figuras religiosas (por ejemplo, sacerdotes y chamanes) que eran, al mismo tiempo, importantes ritualmente y patrocinadores de las artes y de la manufactura de todo tipo de objetos. Cabe suponer que tal interacción promovió también el intercambio de algunos elementos de culto y de estilos artísticos, en particular en relación con el estilo Cupisnique, aunque los propios cupisnique, al parecer, nunca formaron un sistema centralizado de producción y distribución de símbolos y bienes de prestigio a una escala interregional. Tales tipos de sistemas, orientados localmente, quizá correspondan a un entorno político sectorial del Periodo Inicial.

En suma, estas esferas arquitectónicas y alfareras parecen haberse desarrollado de manera local en el caso de Cupisnique y bajo la influencia de distantes grupos de la sierra en el caso de Huacaloma. Montegrande, La Toma/Uscundal, Poro Poro y las áreas aledañas muestran ciertos rasgos en común, aunque sus estilos arquitectónicos son diferentes. Estos patrones parecen no representar conjuntos culturales, sino tendencias especializadas al interior de sectores definidos en los valles. Un número relativamente pequeño de objetos portátiles con decoración llegó desde los cercanos sitios de Cajamarca, presumiblemente por medio de complejos de ese tiempo, como Kuntur Wasi y Layzón.

En torno de otros temas, en el área de Tembladera, el papel fundamental de la construcción monumental parece haber continuado desde la parte temprana del Periodo Inicial, como sugieren Montegrande y otros sitios. Tal tipo de construcción no solo fue una consecuencia del incremento de la complejidad social, sino un promotor de mayor desarrollo. No es claro si existía un patrón de organización política horizontal o vertical entre los grandes conjuntos del valle medio superior de Zaña. Sin embargo, parece que debe haber habido algún grado de jerarquía vertical entre los sitios de Tembladera durante el Periodo Inicial, dada la uniformidad y contigüidad espacial de estos asentamientos.

Sobre la base de los limitados datos de los dos valles, se puede plantear, de manera tentativa, que, al final del Periodo Inicial, hubo cambios sociales sustanciales determinados por la participación más amplia de las prácticas culturales en todos los sectores segmentados de ambos valles —y más allá—, la institucionalización creciente de la diferenciación social, si no desigualdad, y la incipiente articulación política, que implicaba una mayor coordinación del acceso a los recursos y el trabajo humano, y quizá el control sobre ellos. A pesar de los indicios de una mayor división social y, posiblemente, alguna centralización política, como lo sugieren los patrones comunitarios y de asentamiento de los sitios de Tembladera, solo existen pistas ambiguas de liderazgo durante esta etapa, lo que debe deducirse, en gran medida, sobre la base de la confirmación de la presencia de esos líderes necesarios para organizar los proyectos públicos como, por ejemplo, la arquitectura civil y los canales.

De manera evidente, la mayoría de sectores experimentó una disminución de los proyectos de construcción monumental hacia fines del Periodo Inicial y el Horizonte Temprano. De todos modos, no ha habido suficiente investigación en el valle medio superior del Zaña como para determinar la extensión de la ocupación del Horizonte Temprano. De manera curiosa, aunque el sector de Tembladera muestra una densa ocupación del Periodo Inicial, hay pocas evidencias del Horizonte Temprano, lo que, quizá, sugiere una crisis importante en esta época (Burger 1992: 97-98). Tal disminución puede haber desconectado a las masas de los viejos patrones de vida centrados en la construcción de edificios, las ceremonias públicas y el trabajo organizado por las elites. Por otra parte, es concebible que, como los proyectos de construcción disminuyeron, se requiriesen e ideasen nuevas fuerzas de organización administrativa del trabajo y de otras entidades logísticas, quizás con la inclusión de incentivos novedosos para las partidas de trabajadores voluntarios y, fuera de esos grupos, para sostener los requerimientos del mantenimiento activo de los canales de irrigación y los campos de cultivo. Previamente, durante el Periodo Inicial, la autoridad de las elites debe haber sido reconocida por la población que participaba en tales actividades, las que incluían la construcción y mantenimiento de los grandes monumentos. Los proyectos de construcción para propósitos religiosos proporcionaron un fundamento para la movilización de una creciente, si no grande, mano de obra. Cuando los trabajos iban a concluir, es probable que las elites y las no elites fueran menos dependientes entre sí.

La organización social residencial parece haber sido menos integrada en los sectores del valle medio y superior de Zaña que en el sector de Tembladera durante la parte tardía del Periodo Inicial. Este caso sugiere mayor dispersión espacial y un tamaño más pequeño de los grupos de sitios, con sistemas de asentamiento descentralizado y una débil red de producción e intercambio de objetos de prestigio. Sin embargo, es a partir de la variabilidad de los patrones de asentamiento en este, quizá, menos integrado sector que pudo haber surgido una entidad política hacia la parte tardía del Horizonte Temprano, cuando, al parecer, se conectó con procesos similares y más expansivos que ocurrieron en la cuenca más alta y próxima de Cajamarca. Una investigación de mayor alcance podría indicar que esto puede evidenciarse en sitios de los sectores de Udimá y Niepos del valle alto de Zaña.

En relación con la economía durante la parte tardía del Periodo Inicial, los sitios más importantes parecen agruparse en sectores (los de Tembladera y el valle medio y medio superior de Zaña) con abundantes tierras de cultivo, en cuyo interior los ocupantes tendían a elegir ubicaciones residenciales cercanas a los ríos, que ofrecían fácil acceso al agua para la irrigación y los usos domésticos. La pesca debe haber sido importante para los asentamientos de Puémape y Purulén, así como para algunos pequeños conjuntos localizados a lo largo o cerca de la costa. La cría de camélidos fue, quizá, una parte significativa de la economía en la sierra, en especial en el valle alto de Zaña.

Aunque hay pocos datos disponibles, las tendencias económicas pueden suponerse como de crecimiento continuo sin un cambio estructural importante. La producción agrícola pudo haber crecido y promovido el incremento de la población en el valle medio. Sin embargo, cada grupo doméstico parece haber ejercido una actividad económica que persistió desde el Periodo Formativo Temprano al Formativo Tardío y que consistió, en especial, de la agricultura y la manufactura de objetos en contextos domésticos. La administración económica pudo no haber sido una parte importante de las actividades de la élite. Es probable que el comercio a larga distancia se centrara en pequeñas cantidades de objetos de prestigio que distinguieran a ciertos individuos o grupos, y mejorara su reconocimiento, pero quizá tuvo un efecto relativamente reducido en la organización económica en general. Aunque la concentración excepcional de recursos y las condiciones particularmente favorables de producción estimularon el crecimiento de algunas comunidades especializadas, tal como Puémape y Purulén a lo largo de la costa, la economía de los agrupamientos más grandes se basó, con solidez, en la producción agrícola local. Hay poca evidencia arqueológica de una manufactura de objetos continua y cuantificable. La principal preocupación para los líderes puede haber sido no la regulación económica sino el reclutamiento de mano de obra y la retención de la población.

Al igual que aquellos del Periodo Precerámico Tardío, los grupos residenciales del Periodo Inicial continuaron sirviendo como focos primarios de producción económica. Los datos obtenidos de basureros domésticos en Montegrande contienen numerosos materiales relacionados con el trabajo de cerámica, concha, hueso y otros objetos y herramientas de piedra. En otras palabras, las actividades productivas aparentemente estuvieron dispersas en amplias áreas residenciales, y no hay una clara evidencia de un control centralizado de las instalaciones para la producción. La especialización en el ámbito comunitario pudo haber ocurrido durante la concentración de materias primas valiosas o ciertas piezas únicas, lo que incluyó vasijas de cerámica. Para la mayoría de la población, las actividades agrícolas siguieron siendo la base de su economía. Un amplio número de asentamientos parecen haber sido autosuficientes y haberse mantenido económicamente independientes, lo que implica que los fundamentos económicos de los grandes asentamientos del Periodo Inicial y Horizonte Temprano descansaban, de manera primordial, en la producción agrícola local más que en la administración centralizada de las industrias manufactureras o el control del comercio en grandes cantidades. Sin embargo, esto no supuso que los líderes descuidaran las actividades económicas.

7. El Horizonte Temprano

Los más notables sitios de esta época son Kuntur Wasi, localizado en las cimas más altas del valle de Jequetepeque, a 2600 metros sobre el nivel del mar, y el previamente tratado sitio de Puémape. Al igual que La Toma y Uscundal, Kuntur Wasi se caracteriza por una gran cumbre aterrazada sobre una colina,

modificada por la construcción de varias plataformas alrededor de una plaza hundida que forman una estructura con planta en forma de «U». Las escaleras de su plaza central se decoraron con tallas de piedra del estilo Chavín (Onuki 1990, 1999). Aunque no hay un solo sitio monumental del Horizonte Temprano en los valles bajos y medios de Zaña y Jequetepeque, hay conjuntos domésticos multicomponentes de menor dimensión y cementerios asociados con cerámica elaborada de esta etapa. Por ejemplo, Ravines (1985) reportó la presencia de tiosos y algunos caracteres arquitectónicos en los complejos del sector de Tembladera. Alva (1988a) también encontró evidencias del Horizonte Temprano en varios parajes serranos de los sectores de Poro Poro, Udimá y Niepos, del valle medio superior de Zaña, pero ningún sitio es específicamente designado como un «centro» del Horizonte Temprano. Hay, también, algunas evidencias de los primeros entierros del Horizonte Temprano en la costa en Puémape (Elera 1998), pero no existen indicios específicos de la arquitectura más importante de esta época. Asimismo, ocurre una disminución en el número de pequeñas granjas o fincas, de menos de 0,20 hectáreas, documentadas para este periodo (Dillehay, Kolata y Swenson 2009), con solo un total de 11 locaciones en ambos valles, comparado con más de 60 del Periodo Inicial.

Estos patrones contrastan con sitios del Horizonte Temprano en otras áreas, como el valle de Casma, donde parece los asentamientos parecen ser más y de mayores dimensiones, así como evidencias de la manufactura de objetos y, quizá, de instalaciones para almacenamiento. Esto no implica que los dos valles estudiados fueran parcialmente abandonados o experimentaran una reducción en su población, pero sí que el registro dejado por las sociedades del Horizonte Temprano fue menos visible y monumental. En el caso de los densos sitios del Formativo en el valle medio de Jequetepeque, las poblaciones de Tembladera, de pequeñas a moderadas, quizá se volvieron menos dependientes de las elites en términos de relaciones económicas y políticas, y el poder de estas se acentuó en menor grado. En el valle medio superior de Zaña, los grandes sitios monumentales parecen haber sido abandonados u ocupados de manera breve durante esta época, al parecer sin cambios drásticos en las prácticas económicas, pero poco se sabe de las poblaciones residenciales en este sector, lo que, en ese sentido, hace difícil inferir las relaciones entre la elite y la no elite.

Por último, entre los dos valles puede encontrarse una similitud en el papel del conflicto y la violencia. En los sectores más densamente poblados de ambas regiones, la evidencia de conflicto es sugerida por la presencia de «fortalezas» en colinas menores, caracterizadas por cerámica de la parte tardía del Periodo Inicial y del estilo Cupisnique, como también la confirma, más tarde, los entierros humanos con cabezas y extremidades faltantes en el cementerio salinar en Puémape (Elera 1998).

8. Epílogo

Es difícil negar la importancia de los procesos locales en el desarrollo de las civilizaciones del Periodo Inicial y el Horizonte Temprano. Sin embargo, las poblaciones del valle medio superior de Zaña y el valle medio de Jequetepeque, donde se localiza la más grande concentración de sitios del Periodo Formativo, podrían haber tomado los conceptos de diferenciación horizontal o vertical, liderazgo, creencias religiosas —y los símbolos materiales que los acompañaron— de Cajamarca o de otros grupos humanos. Probablemente una tendencia a la adaptabilidad y a la inclusión absorbente de nuevas ideas facilitó el rápido desarrollo de estos sectores de los dos valles después del lapso 4500-4000 a.p. La introducción de elementos foráneos huacaloma durante el Periodo Inicial debe haber restringido iniciativas de parte de las elites locales. En este proceso, los ocupantes de los sectores del valle medio superior de Zaña y del valle medio de Jequetepeque pueden haberse convertido en algunos de los seguidores más leales de la tradición Cajamarca Temprano.

Entre los elementos fundamentales de la civilización andina formativa que surgió durante el Periodo Inicial se puede considerar la noción de liderazgo asociada a edificios cívico-administrativos (ceremoniales) flanqueados por áreas residenciales (*cf.* Burger 1992). Este cambio fundamental puede haber sido de naturaleza ideológica. Un nuevo esquema de este carácter, asociado a una elite emergente y grupos no pertenecientes a ella, debe de haber penetrado varias capas de la sociedad, transformando creencias y prácticas rituales en la mayor parte de la población. El autor del presente artículo postula que la primera evidencia se encuentra en el sector de Tembladera, donde la aparición de la arquitectura monumental y los conjuntos conformados por patios y viviendas, y el desarrollo de asentamientos residenciales menores

fueron, probablemente, integrados a un sistema jerárquico, semicentralizado y de ideologías coalescentes que formaron una entidad política multisitio de carácter sectorial. Este mismo grado de integración no se ha comprobado en otros sectores del área estudiada, si bien la investigación futura podría demostrar si alguna vez existió entre los complejos del valle medio superior de Zaña.

Es probable que las nuevas ideologías religiosas se convirtieran en mecanismos cruciales para integrar una creciente población en cualquiera de los agrupamientos sectoriales, antes divididos en unidades autónomas más pequeñas. Estas ideologías sirvieron quizá, a la vez, para unir comunidades crecientes y dividir las en grupos privilegiados y no privilegiados. Las ideologías asociadas con el liderazgo en los dos valles también parecen mostrar alguna conexión con aquellas que se reflejan en la arquitectura y la iconografía. Por ejemplo, la representación de individuos destinados para el sacrificio en la cerámica cupisnique se convirtió en un tema iconográfico significativo durante la parte tardía del Periodo Inicial. Es posible que un importante componente del liderazgo en más de un sector fuera la ideología y las relaciones con el mundo sobrenatural de los ancestros y deidades. Otros patrones comunes que también surgieron durante esta etapa fueron la trascendencia de los rituales públicos, la representación de la ideología simbolizada en los bienes manufacturados y, quizá, la inquietud por la relación con los ancestros.

Sobre la base de una cantidad pequeña de sitios con cerámica del Horizonte Temprano y un diagnóstico no muy claro de la arquitectura, se podría decir que la densidad poblacional decreció, si es que los grupos humanos no se dispersaron, en algunas áreas después de 3000 a.p., pero esto necesita ser estudiado mediante la recopilación de más datos cronológicos y que sean procedentes de asentamientos. Las similitudes más grandes en los estilos de cerámica de diferentes sitios durante esta época también sugieren que hubo interacciones más frecuentes entre las comunidades. El desafío que frena estas interpretaciones es la identificación de la naturaleza específica de estas interacciones, tanto competitivas como pacíficas. Los conflictos entre áreas de asentamiento y la violencia al interior de las unidades políticas fueron, probablemente, partes integrales de la vida del Horizonte Temprano.

REFERENCIAS

Aldenderfer, M. S.

- 2005 Preludes to Power in the Highland Late Preceramic Period, en: K. J. Vaughn, D. Ogburn y C. A. Conlee (eds.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, 13-35, Archaeological Papers of the American Anthropological Association 14, Arlington.

Alva, W.

- 1986 *Frühe Keramik aus dem Jequetepeque-Tal, Nordperú/Cerámica temprana en el valle de Jequetepeque, norte del Perú*, Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 32, C. H. Beck, München.
- 1987 Resultado de las excavaciones en el valle de Zaña, norte del Perú, en: W. Bauer (ed.), *Archäologie in Peru: Archäometrie. Ergebnisse des 1. Fachsymposiums der Deutsch-Peruanischen Archäologischen Gesellschaft 1985 in München/Arqueología en el Perú: Arqueometría. Resultados del Primer Simposio de la Sociedad Arqueológica Germano-Peruana, 1985, Munich*, 61-78, Archaeologica Peruana 1, München.

- 1988a Investigaciones en el complejo formativo con arquitectura monumental de Purulén, costa norte del Perú/ Untersuchungen in dem formativzeitlichen Komplex mit Monumentalarchitektur von Purulén, Nordküste Perús, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 8, 283-300, Mainz am Rhein.

- 1988b Excavaciones en el santuario del tiempo formativo Udima-Poro Poro en la sierra del norte del Perú/Ausgrabungen in dem formativzeitlichen Heiligtum Udima-Poro Poro in der Sierra Nordperús, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 8, 301-352, Mainz am Rhein.

Bennett, W. C.

- 1948 The Peruvian Co-Tradition, en: W. C. Bennett (ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, 1-7, Memoirs of the Society for American Archaeology 4, *American Anthropologist* 13 (4), Society for American Archaeology/Institute of Andean Research, Menasha.

Blanton, R. E., G. M. Feinman, S. A. Kowalewski y P. N. Peregrine

- 1996 A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization, *Current Anthropology* 37 (1), 1-14, Chicago.

Bonavia, D.

- 1991 *Perú: hombre e historia. Vol. 1, De los orígenes al siglo XV*, Ediciones EDUBANCO, Lima.

Burger, R. L.

- 1992 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.

Dillehay, T. D.

- 2004 Social Landscape and Ritual Pause: Uncertainty and Integration in Formative Perú, *Journal of Social Archaeology* 4 (2), 239-268, London.
- 2006 Comentario de: J. Haas y W. Creamer, Crucible of Andean Civilization: The Peruvian Coast from 3000 to 1800 BC, *Current Anthropology* 47 (5), 771-772, Chicago.

Dillehay T. D. (ed.)

- e.p. Early Foragers and Food Producers: Transitioning to Farming in Northern Perú, para publicarse en: Cambridge University Press, Cambridge.

Dillehay, T. D., A. L. Kolata y E. R. Swenson

- 2009 *Paisajes culturales en el valle de Jequetepeque: los yacimientos arqueológicos*, Arqueología 4, Ediciones SIAN, Trujillo.

Dillehay, T. D., C. Ramírez, M. Pino, M. B. Collins, J. Rossen y J. D. Pino-Navarro

- 2008 Monte Verde: Seaweed, Food, Medicine, and the Peopling of South America, *Science* 320 (5877), 784-786, Washington, D.C.

Dillehay, T. D., D. Bonavia y P. Kaulicke

- 2004 The First Settlers, en: H. I. Silverman (ed.), *Andean Archaeology*, 16-34, Blackwell Studies in Global Archaeology, Blackwell, Malden.

Dillehay, T. D., J. P. Rossen, T. C. Andres y D. E. Williams

2007 Preceramic Adoption of Peanuts, Squash, and Cotton in Northern Perú, *Science* 316 (5833), 1890-1893, Washington, D.C.

Dillehay, T. D., P. J. Netherly y J. P. Rossen

1989 Middle Preceramic Public and Residential Sites on the Forested Slope of the Western Andes, Northern Perú, *American Antiquity* 54 (4), 733-739, Washington, D.C.

Dillehay, T. D. y P. J. Netherly

1986 Informe de investigación arqueológica en el valle superior de Zaña. La campaña de 1984-1985, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Donnan, C. B. (ed.)

1985 *Early Ceremonial Architecture in the Andes: A Conference at Dumbarton Oaks, 8th to 10th October*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Elera, C.

1998 The Puémape Site and the Cupisnique Culture: A Case Study on the Origins and Development of Complex Society in the Central Andes, Perú, tesis de doctorado, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary.

Feinman, G. M.

1995 The Emergence of Inequality: A Focus on Strategies and Processes, en: T. Douglas Price y G. M. Feinman (eds.), *Foundations of Social Inequality*, 255-279, Fundamental Issues in Archaeology, Springer, New York.

Haas, J. y W. Creamer

2004 Cultural Transformations in the Central Andean Late Archaic, en: H. I. Silverman (ed.), *Andean Archaeology*, 35-50, Blackwell Studies in Global Archaeology, Blackwell, Malden/Oxford.

2006 Crucible of Andean Civilization: The Peruvian Coast from 3000 to 1800 BC, *Current Anthropology* 47 (5), 745-776, Chicago.

Hecker, W. y G. Hecker

1990 *Ruinas, caminos y sistemas de irrigación prehispanicos en la provincia de Pacasmayo, Perú*, Patrimonio Arqueológico Zona Norte 3, Dirección de Patrimonio Cultural de la Nación, Instituto Departamental de Cultura, La Libertad, Trujillo.

Kaulicke, P. y T. D. Dillehay (eds.)

2008 Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), Lima.

Lavallée, D.

2000 *The First South Americans* [traducción de P. Bahn], University of Utah Press, Salt Lake City.

McGuire, R. H.

1983 Breaking Down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity, en: M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 6, 91-142, Academic Press, New York.

Moseley, M. E.

1975 *The Maritime Foundations of Andean Civilization*, Cummings, Menlo Park.

Onuki, Y.

1990 Kintouro Washi No Haka to Ogon, *Bijutsu Hakubutsu Kan Niyusu* 25, 2-4, Tokyo.

1999 Kuntur Wasi: Temple, Gold, Museum... and An Experiment in Community Development, *Museum International* 51 (4), 42-46, Paris.

Patterson, T. C.

1999 The Development of Agriculture and the Emergence of Formative Civilization in the Central Andes, en: M. Blake (ed.), *Pacific Latin America in Prehistory: The Evolution of Archaic and Formative Cultures*, 181-188, Washington State University Press, Pullman.

Piperno, D. R. y T. D. Dillehay

2008 Starch Grains on Human Teeth Reveal Early Broad Crop Diet in Northern Perú, *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105 (50), 19.622-19.627, Washington, D.C.

Ravines, R.

1982 *Arqueología del valle medio del Jequetepeque*, Materiales para la Arqueología del Perú 2, Instituto Nacional de Cultura, Dirección Ejecutiva de Irrigación Jequetepeque-Zaña/Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque, Lima.

1985 Early Monumental Architecture of the Jequetepeque Valley, Perú, en: C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes: A Conference at Dumbarton Oaks, 8th to 10th October, 1982*, 209-226, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Raymond, J. S., R. L. Burger y J. Quilter (eds.)

2003 *Archaeology of Formative Ecuador: A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1995*, 337-421, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Reichlen, H. y P. Reichlen

1949 Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca: premier rapport de la Mission Ethnologique Française au Perou Septentrional, *Journal de la Société des Américanistes* 38, 137-174, Paris.

Rick, J. W.

2008 Un análisis de los centros ceremoniales del Periodo Formativo a partir de los estudios en Chavín de Huántar, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica*. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), 201-214, Lima.

Rossen, J.

1991 Ecotones and Low-Risk Intensification: The Middle Pre-ceramic Habitation of Nanchoc, Northern, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Kentucky, Lexington.

Shady, R.

2005 Caral-Supe y su entorno natural y social en los orígenes de la civilización, *Investigaciones Sociales* 14, 89-120, Lima.

Shady, R. y C. Leyva (eds.)

2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.

Stackelbeck, K. L.

2008 Adaptational Flexibility and Processes of Emerging Complexity: Early to Mid-Holocene Foragers in the Lower Jequetepeque Valley, Northern Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Kentucky, Lexington.

Tellenbach, M.

1986 *Die Ausgrabungen in der formativzeitlichen Siedlung Montegrando, Jequetepeque-Tal, Nord-Perú/Las excavaciones en el asentamiento formativo de Montegrando, valle de Jequetepeque, en el norte del Perú*, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 39, C. H. Beck, München.

Tello, J. C.

1960 *Chavín: cultura matriz de la civilización andina. Primera parte*, Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello 2, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Terada, K. y Y. Onuki

1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Perú: Excavations at Huacaloma and Layzón, 1982: Report 3 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

Ulbert, C.

1994 *Die Keramik der formativzeitlichen Siedlung Montegrando, Jequetepequetal, Nord-Peru*, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 52, Philipp Von Zabern, Mainz am Rhein.